

Frutos del país

Ing. Hector Huergo

¿Cómo estás? Por aquí, bien, digiriendo el platazo de locro con el que celebramos el 25 de Mayo. Tenía de todo, **una verdadera sinfonía de sabores y colores**, entre el maíz blanco, el poroto alubia, el chorizo colorado, los trozos de panceta y pechito de cerdo, zapallo, choclo, cebolla, condimentado con ají molido, paprika. **Frutos del país**. Todos. Y la digestión me llevó a aquellos tiempos de hace 210 años, cuando los criollos arremetieron contra el monopolio de Cádiz. El guiso se venía cocinando. **La Representación de los Hacendados** reclamaba en favor de la libertad de comercio. Nos llevó muchos años y mucha sangre, demasiados desvaríos hasta que pudimos organizarnos como país unos cuantos años después. **Tuvimos una Constitución, tuvimos imaginación, tuvimos pioneros. Tuvimos una oportunidad y supimos aprovecharla.**

Hicimos la **Primera Revolución de las Pampas**. Con su infraestructura y sus instituciones. Las fábricas, aquellas imponentes moles sobre el Riachuelo en Avellaneda (La Negra), sobre el Paraná en Rosario (Swift), sobre el río Uruguay en Colón (Entre Ríos), el Sansinena en la ría de Bahía Blanca. **El invento del barco frigorífico** había habilitado los embarques de carne fresca a la Inglaterra de Dickens, en fulgurante revolución industrial.

Antes, hubo que refinar el ganado. Llegaron Tarquino, Virtuoso y Niágara, cuyas cabezas engalanan la etiqueta del whisky "Elegido de los Criadores". Para el ganado de calidad, hacían falta los alfalfares. **Vinieron "los gringos" de toda Europa.** Hicimos las estancias, las colonias, las aguadas, los molinos. **Los ferrocarriles, sus estaciones y los pueblos creciendo a partir de ellas. Fuimos granero del mundo.**

Habíamos encontrado el agujero del mate.

Pero algo pasó. Echémosle la culpa al **siglo XX Cambalache** y baipaseemos **tantos años de desencuentro**. Que fueron una traba a la expresión plena de nuestras habilidades, esa conjunción de **recursos naturales y talento** que, cuando nos agarra distraídos, despliegan un enorme manantial de **nuevas oportunidades**. Pruebas al canto: **con todo en contra, el campo y la agroindustria se las arreglaron para huir hacia adelante.**

*Al fin y al cabo, estamos frente a un **cambio de época. El coronavirus nos pone frente a un mundo nuevo y conviene ver dónde estamos parados.** Un botón de muestra: con los dientes apretados, con mucho temor por los dimes y diretes de algunas figuras encumbradas del oficialismo, nos aproximamos a una gran siembra de trigo y **posiblemente una (muy necesaria) cosecha récord.***

*Pero ahí está **Mariotto**, diciendo que quiere estatizar todo. Ahí está **Cabandié**, desde el área de Medio Ambiente, comprando la muletilla fácil del glifosato, cuyo único problema es que ya no es tan eficaz porque hemos abusado de él generando malezas tolerantes. Pero que tiene **suficientemente acreditada su condición de inocuo para la salud.***

*Frente a esto, el campo y la agroindustria consolidan su doble rol histórico: proveer de **alimentos abundantes, de alta calidad y baratos**, al conjunto de la sociedad. Y al mismo tiempo, constituyendo la única esperanza de obtener **dólares genuinos, competitivos, frente al colapso de otras opciones que seducían y seducen a los hacedores de políticas.***

*Nadie sabe cómo será el mundo post pandemia. Pero **los mercados anticipan algunas cosas.** Podrán decir que una golondrina no hace verano, pero es muy fuerte que la única automotriz que nació en el siglo XXI (Tesla Motor) a partir de la idea del vehículo eléctrico, ya valga más en Wall Street que General Motors y Ford juntas. Su valor bursátil es de 150 mil millones de dólares, más que VW y en el mundo sólo es superada por Toyota. Como dijo hace muchos años un jeque árabe visionario, “la Edad de Piedra no se terminó por falta de piedras”. También **va a haber cambios en la forma de alimentarnos, pero por ahora no se vislumbra algo que pueda superar la competitividad de la fotosíntesis**, el maravilloso proceso de la naturaleza que baja la energía solar a la forma de nutrientes, mientras libera el oxígeno y recicla el dióxido de carbono que respiramos.*

Aquí sabemos cómo hacerlo, y esa es nuestra ventaja competitiva. Es aquí y es ahora. Déjense de molestar, hay gente trabajando.

Déjenlos tranquilos. Como los creadores de los frutos de la tierra de hace dos siglos, solo necesitan Libertad, libertad, libertad.